

## DEJAD VIVIR AL RÍO

La presa de Alta - Noruega

### **Ecos de vida: Resistencia popular al proyecto de la presa de Alta**

Texto: Andrew Preston

14 de enero de 1981: el mayor contingente policial que se había visto en Noruega desde la Segunda Guerra Mundial interviene para desalojar a unos mil manifestantes de un lugar aislado por la nieve, a 20 km de la ciudad de Alta, en el extremo norte de país. Ese lugar, conocido como Punto Cero, es el acceso al lugar de construcción de la presa más controvertida de la historia de Noruega.

La operación de desalojo de los manifestantes dura 16 horas. Con 30° bajo cero y sólo dos horas diarias de luz natural, unas 800 personas son arrestadas y otras 1.500 muestran su solidaridad por las calles de Alta.

El río Alta-Kautokeino discurre serpenteante entre su nacimiento en la frontera finlandesa y su desembocadura en el fiordo de Alta. En su recorrido, de 170 km, atraviesa el último territorio virgen del continente europeo: la meseta de Finnmark, un paisaje salvaje y desolado que forma parte del asentamiento tradicional del pueblo sami.

La construcción de la presa de Alta significaba, para la comunidad sami, el desplazamiento de la localidad de Masi y un gravísimo impacto sobre sus medios de vida. La agricultura y la pesca se perderían, así como las zonas tradicionales de pastoreo y las rutas migratorias estacionales utilizadas por los pastores de renos. Estaba también en peligro un área de extraordinaria belleza natural. Además de suponer una amenaza para los bancos de salmón más valiosos del país, el lugar previsto para el proyecto era el hogar de aves rapaces más destacado de Noruega, así como de seis de las doce especies de animales más amenazadas de Europa.

Alarmantes predicciones de una acechante crisis energética supusieron el telón de fondo para el apoyo parlamentario del proyecto. El ministro de Energía llegó a afirmar que estaba en juego el suministro de luz para los hogares. La combinación de imprudencia medioambiental, insensibilidad hacia los derechos de los pueblos indígenas y actitud nada receptiva del

Gobierno forjó una oposición al proyecto de Alta sin parangón en la historia de conflictos medioambientales de Europa.

Un proceso viciado · Las protestas comenzaron en los primeros años setenta. Cuando la Comisión Parlamentaria visitó la localidad sami de Masi, el pueblo entero recibió a los políticos con pancartas en las que se leía: “Nosotros estábamos aquí primero” y “Los renos no cambian sus rutas”.

Frente a una oposición sin precedentes por parte de una coalición de samis, grupos conservacionistas y ayuntamientos, se optó por modificar el proyecto. En 1973 Masi se salvó de ser inundado, y un año después se suprimió del proyecto el embalse de lešjávri.

El ministerio de Medio Ambiente había cedido a la presión de los promotores y renunciado a llevar a cabo una revisión integral de impacto medioambiental y cultural, conformándose con una reducción de las dimensiones del proyecto original. A los dos municipios más afectados, Alta y Kautokeino, no les pareció suficiente y rechazaron rotundamente el proyecto. Pero el Parlamento noruego acabó por aprobarlo en 1978.

El Frente Popular en contra de aquel plan para el Alta-Kautokeino se puso en marcha pocos meses antes de la votación parlamentaria. En su mejor momento, el grupo de opositores alcanzaría unos 20.000 miembros e involucraría a 85 ayuntamientos.

En julio de 1979 se levantó un campamento de protesta en Detsika, en el camino al lugar de las obras. Unos 6.500 manifestantes bloquearon el acceso a Stilla (Punto Cero), impidiendo los trabajos en la presa a lo largo del verano.

En Oslo, la Asociación Noruega para la Conservación de la Naturaleza inició procedimientos legales en contra del Gobierno, cuestionando la validez de la decisión parlamentaria que aprobaba el proyecto. Mientras tanto, los samis solicitaban una negociación sobre sus derechos como pueblo, exigiendo que no se realizase ningún plan de desarrollo en áreas de población sami hasta que los derechos sobre el agua y la tierra hubiesen sido clarificados.

En octubre, siete manifestantes sami comenzaron una huelga de hambre frente al Parlamento, exigiendo la paralización de las obras y un debate sobre los derechos del pueblo sami. Hubo manifestaciones en todo el país y en febrero de 1980 el primer ministro, Oddvar Norli, acordó establecer un comité para revisar la cuestión del territorio sami y los derechos sobre el agua.

Pero a finales de año el Gobierno se estaba impacientando. El torpe desalojo de los manifestantes de Stilla el 14 de enero fue muy mal recibido por la opinión pública y evidenció un delicado momento tanto para los opositores como para el Gobierno.

Se convocó una segunda huelga de hambre y, en febrero, catorce mujeres sami, incluidas algunas de las madres de los huelguistas, ocuparon las oficinas de la primera ministra Gro Harlem Brundtland.

En septiembre de 1981 se reanudaron las obras y al año siguiente la Corte Suprema dictaminó que, a todos los efectos, se habían emprendido las obras del proyecto de manera satisfactoria y que los afectados habían tenido tiempo suficiente para discutir sobre el mismo.

Las protestas continuaron, pero el Gobierno no se mostraba dispuesto a revisar de nuevo el proyecto. Los líderes de las movilizaciones fueron acusados de instigación y unos mil noruegos fueron multados.

La central hidráulica de Alta empezó a funcionar en mayo de 1987 y desaparecieron las variedades de plantas endémicas en la zona del embalse. La pesca cayó en picado. Las zonas de pastoreo de renos y rutas de paso de manadas desaparecieron o se deterioraron.

La amenaza de un peligroso déficit de energía resultó ser una falsa predicción. Cinco años después, el ayuntamiento del condado de Finnmark se retiró del proyecto. Una sucesión de inviernos suaves, un inusual exceso de precipitaciones y el cierre de plantas industriales de gran consumo energético generó un excedente de energía al comienzos de los 90, causando dificultades financieras a los productores energéticos.

Un paisaje transformado · La presa de Alta no sólo alteró el medioambiente de la cuenca del Alta-Kautokeino, sino también el panorama político y cultural de Noruega.

Los primeros debates sobre la protección de los ríos tuvieron lugar en los años 60, pero fue la polémica sobre Alta la que lo impulsó. El primer Plan Nacional para la Protección de las Cuenas Hidrográficas fue aprobado en 1973. Hoy hay 387 cuencas protegidas, por ley, de futuras actuaciones.

Hoy existe un consenso sobre la necesidad de evitar nuevas actuaciones hidráulicas a gran escala en Noruega. El problema se ha desplazado al exterior, al cuestionamiento sobre las ayudas de fondos noruegos, servicios de asesoramiento y de aprovechamiento energético en proyectos hidráulicos que se llevan a cabo en países en desarrollo. El caso de Alta puso la cuestión de los derechos del pueblo sami en la agenda política. El conflicto destacó la necesidad de aclarar la relación del Estado con la cultura sami, y el propio status legal de los samis como pueblo. El Comité para los Derechos del Pueblo Sami impulsó una enmienda constitucional sobre este tema y el establecimiento de un parlamento sami (inaugurado en 1989). En 2005 se promulgó el Finnmark Act, que transfería la mayoría de las competencias del Estado al gobierno local.

